

de que de gusto involucrar a madre
en mis errores.

— Si; es más, aun induto
que eres demandado al possible. Llego
a tener a veces que esa forma
suya de ser te perjudique.

— Esa fin, ya se verá. Ahora
Largo fue mercedme — y apa-
tentando desenfado —: Hala, venga,
lante luego.

— ¿No olvidas algo? — Vendo
que cumplaba el parllo a paso
vito.

— Pues... — abrió el bolso y
has te para su contenido me sentó como
sin comprender.

— Dame un beso, por ejemplo,
¿no?

— ¡Ah!